Cuadernos Altoaragoneses
DOMINGO, 1/V/94
2ª EPOCA
Suplemento cultural del DIARIO DEL ALTOARAGON
301

HISTORIOGRAFIA

BANAGUÁS, en busca del pasado

Por Domingo J. BUESA CONDE

ESTAMOS en las tierras que fueron frontera sur en la vieja demarcación del Condado de Aragón, allá por el siglo X y en un momento de claro expansionismo territorial. Estamos en las cercanías de la cosmopolita ciudad de Jaca, enclave vital para la historia aragonesa. Vamos recorriendo una sucesión de valles y llanuras que constituyen el escenario humano para los pobladores del Viejo reino altomedieval, esos antepasados nuestros que supieron encauzar correctamente lo que podía ser el futuro de ese estado colgado del Pirineo. Y para acercarnos a la historiografía de este lugar de Banaguás, anexo a Jaca, podemos recordar también a un altoaragonés ilustre que recorrió estas tierras palmo a palmo y divulgó -semana tras semana-la existencia de múltiples lugares desconocidos para muchísimos aragoneses. Por ello, podemos decir que sobre esta zona también escribió en sus recorridos dominicales por la provincia de Huesca el recordado José Cardús Llanas en *El Heraldo de Aragón.* Primero fue el artículo titulado *Banaguás, cerca de Asieso* (Zaragoza, 15 de octubre de 1972) y luego el que hablaba sobre **Baraguás,** a dos **kilómetros de Badaguás** (Zaragoza, 22 de octubre de 1972).

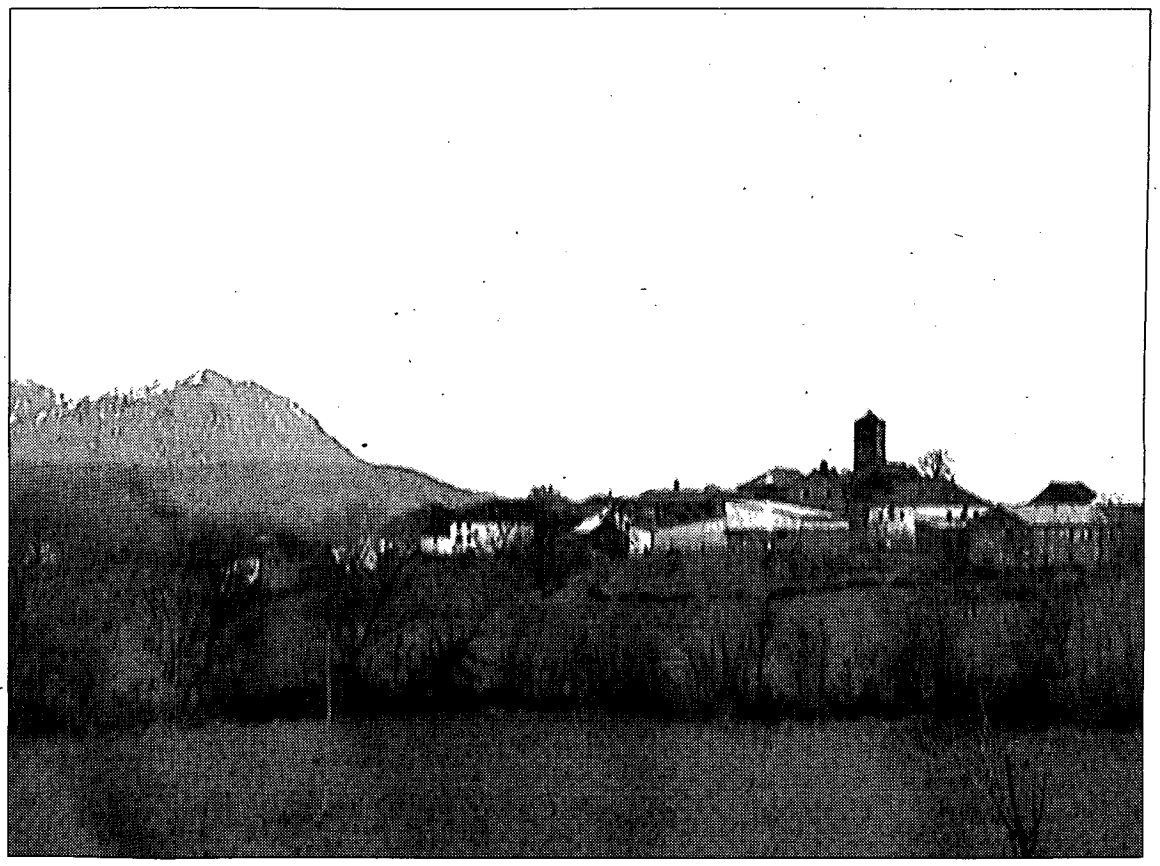
Baraguás y Badaguás incluidas en tierras de Guasa, Banaguás en el municipio de Jaca, son tres pueblecitos que crean cierta confusión a la persona que se acerca a estos lugares. El pasado los unió y la geografía los obligó a convivir en el mismo clima y el mismo itinerario geohumano. Por ello aclarando su propia personalidad, entramos a discutir sobre el pasado de uno de ellos: Banaguás, cuyo nombre, tal como les parece a los filológos, está construido a partir de un sufijo en "ués" y es un topónimo prerromano como indica Francisco Marco, apartado de *Toponimia* en las *Actas* (Zaragoza, 1979) de las primeras jornadas sobre el *Estado actual de los estudios sobre Aragón.*

Administrativamente este lugar de Banaguás va a estar siempre bajo la dependencia de la ciudad de Jaca, a cuyo ayuntamiento se incorporó en el decenio de 1960. Pero esta vinculación no es *moderna, ya en el siglo XV* formó parte de la Vereda de Jaca y hasta el siglo XVIII, cuando en el año 1711 se ordenó el Corregimiento de Jaca que englobó a estos paisajes. Los datos nos los proporciona Antonio Ubieto Arteta en su libro *Los pueblos y los despoblados,* tomo I (Zaragoza, 1984), al igual que los que corresponden a los últimos avatares de este aspecto administrativo. En 1834 alcanzó la categoría de Ayuntamiento, iniciando una andadura municipal que irá manifestándose próspera con las incorporaciones de Asieso y Guasillo en 1845, sustituyendo a Abay como cabeza del municipio en los años posteriores a la Guerra de 1936 y recibiendo la incorporación de Araguás del Solano y Caniás en ese mismo momento de la década de 1940.

Eclesiásticamente el lugar de Banaguás perteneció el Arcediano de Laurés según indica Antonio Durán Gudiol en su *Geografía Medieval de los obispados de Jaca y Huesca* (Huesca, 1961) y se incluyó allí -a finales del siglo XI- y hasta que se independizó de nuevo el Obispado de Jaca en el año 1571. Testimonio de la antigua actividad pastoral en el lugar es la parroquia románica, fechada por los estudiosos como obra de finales del siglo XI.

Y centrados estos aspectos vamos a constatar las noticias que nos hablan de la historia de Banaguás, un enclave que en el siglo XI -concretamente en el año 1904- recibía el título de Villa y que en el siglo XVIII -exactamente en el año 1875- era reconocido como simple lugar sin más titulación. En el momento en el que la documentación le daba la calificación de villa, es decir el día 4 de diciembre del año 1094, el rey Pedro I de Aragón concedía al monasterio de San Juan de la Peña la villa de Banaguás con todos sus términos, tal y como los describe el documento que publicó Antonio Ubieto Arteta en su tesis doctoral sobre *La colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra* (Zaragoza, 1951).

Pero ésta no era la primera vez que aparecía el enclave en la documentación del reino aragonés, puesto que un documento fechado en abril del año 1063 quería reseñarnos que Ramiro I de Aragón había dado la iglesia de Banaguás a la vieja iglesia de San Pedro el Viejo de Jaca, la antecesora de la catedral que se construiría precisamente junto a ella. Este documento ha sido constatado por los medievalistas como documento falso, por lo cual hay que tomar la información con cierta prudencia, aunque yo pienso que la noticia que nos ofrece es muy posible que fuera así. El documento en todo caso lo ha publicado don Antonio Durán Gudiol en la Colección diplomática de la Catedral de Huesca, volumen I (Zaragoza, 1965).



Banaguás

Como son los años de la segunda mitad del siglo XI los que aportan más volumen de información para este lugar, todavía podemos ampliar que en el año 1096 sabemos que Aimerico, el abad del monasterio de San Juan de la Peña, concedió ingenuación a los de "Banaos" con autorización del propio rey Pedro I. La noticia en el trabajo de Antonio Ubieto sobre el *Cartulario de San Juan de la Peña.* segundo volumen (número 9 de la colección "Textos Medievales") publicado en Valencia el año 1963. Otro abad, en este caso el abad Sancho recibiría Banaguás a cambio del monasterio de Pacopardina como consta en el *Libro Gótico de San Juan de la Peña,* folio 86, libro que se custodia en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza.

La relación con el real monasterio pinatense es continuada y va a pervivir durante los siglos de la Baja Edad Media. Así el 22 de julio de 1296 el sacristán de ese monasterio -en ese momento ocupaba el cargo un tal Domingo- como Señor de Banaguás daba ordinaciones sobre las caloñas y prestaciones a sus vecinos. Así se puede leer en la *Colección de fueros y cartas pueblas de España, por la Real Academia de la Historia. Catálogo* (Madrid, 1852), en concreto en la página 39. De esa concesión habla uno de los documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional en la Sección Clero y en los fondos de San Juan de la Peña.

Pocas cosas sabemos más. Que en el año 1414 era lugar de realengo como se ve en el trabajo de Fernando Arroyo Ilera sobre la *División señorial de Aragón en el siglo XV,* trabajo publicado en la revista "Saitabi" número 24 (Valencia, 1974). También sabemos que en 1566 era del abad de San Juan de la Peña como se indica en *Un informe del siglo XVI sobre el obispado de Huesca* que publicó Antonio Durán Gudiol en la revista "Argensola" número 8 (Huesca, 1957) y que en esta situación de dependencia o de abadengo vivió durante el mundo moderno y todavía sostenía en el año 1785, para acabar manteniéndolo hasta la propia desamortización de bienes eclesiásticos acaecida en el siglo XIX...

Hay que esperar la sistemática ordenación de los archivos eclesiales de la diócesis de Jaca, tarea en la que llevo trabajando con mi equipo hace casi diez años, para poder sacar más datos sobre este enclave de Banaguás que mantuvo una población bastante constante a lo largo de los siglos. En el año 1495 tenía 7 fuegos, es decir, una treintena de personas si hacemos uso del valioso estudio de Antonio Serrano Montalvo sobre *La población altoaragonesa a fines del siglo XV,* publicado en la revista "Pirineos" números 31-32 (Zaragoza-Jaca, 1954). Y en el año 1970 tenía -según el *Censo de 1970* un total de sesenta habitantes.

El despertar demográfico se había operado ya en el siglo XVII cuando el lugar pasó de tener unos siete fuegos a poder contabilizar 15 fuegos si nos fiamos de lo que nos dice el censo de 1646, lo cual es arriesgado. Como dato paralelo a todo esto indicar que en los años de mitad del siglo XIX hay una población de 80 almas y 8 vecinos que se distribuyen en 14 casas, tal y como nos explica el ministro Pascual Madoz. En su **Diccionario Geográfico estadístico Histórico,** tomo III (Madrid, 1847) nos cuenta cosas de este lugar "situado al pie del Pirineo y sierra de Solano en un llano bastante pintoresco, combatido por los vientos del Este y Oeste, con clima saludable".

En este espacio singular se van sucediendo las casas particulares, la casa municipal, la iglesia de San Juan Bautista (cuyo "edificio es antiquísimo, fabricado de piedra, con tres altares), el cementerio, la fuente de "buenas aguas para el surtido del vecindario", la huerta, dos cahizadas de tierra plantada con fresnos, truchas en el río, conejos en el monte, trigo, avena, judías, patatas, cáñamo...

Este es el panorama que se encontró el ilustrado viajero Madoz cuando acomete la descripción de este enclave situado entre Guasillo, Jaca, Abay y Castelillo. Un enclave dependiente del Real Monasterio de San Juan de la Peña desde los lejanos siglos altomedievales.

SUMARIO

ETNOLOGIA
Bestiarios altoaragoneses
ARS TALISMANICA:
Talismán del sagrado bote.
BIBLIOFILIA:
"Ciencia Heroyca" (Página II)

PATRIMONIO ARQUEOLOGICO:
La excavación del solar de la Diputación: el nivel ibero y el romano
(Página III)

DEPORTES Y JUEGOS TRADICIONALES:
La Educación Física en la mujer a finales del siglo XIX y comienzos del XX (1)
(Página IV)

Diario del AltoAragón - 01/05/1994. Página 27

Cuadernos Altoaragoneses
DOMINGO, 13/XI/94
2ª EPOCA
Suplemento cultural del DIARIO DEL ALTOARAGON
316

HISTORIOGRAFIA

Banaguás

Por Domingo J. BUESA CONDE

Banaguás está en las cercanías de la ciudad de Jaca, en ese paisaje que constituyó seguramente el espacio natural en el que vivieron los viejos jacetanos, los pobladores de una tribu de carácter ibérico que tuvo una honrosa vida y un triste final ante los ejércitos del poderoso Senado de Roma. Banaguás es por otro lado una atractiva referencia humana para la andadura por esos alrededores de Jaca que algún literato -de los que asistieron a las clases de verano de la Universidad fundada por Domingo Miral- ha descrito con cariño y preciosismo. Banaguás es, en suma, una viejo enclave de población que llegó a los años de la década de 1970 con un montó de sesenta habitantes.

Para abrir las menciones bibliográficas que nos hablan de Banaguás -observen la belleza de la propia denominación que nos trae vagos recuerdos de nombre musulmán- acudamos a un documento muy reciente y moderno. Por ello, para empezar no se pierdan la definición que da del enclave el libro *Huesca. De la A a la Z* (Huesca, 1990) realizado por Enrique Calvera, Adolfo Castán y Manuel Iglesias: "Conjunto situado en las llanuras abiertas del Campo de Jaca, próximo al cauce del río Aragón. Aspecto urbano algo apretado, cortado por calles reducidas que nacen de una plazuela presidida por el templo y la casa abadía, edificio rehabilitado que integra portada y ventanita geminada procedente de casa Huesa de Botaya...".

La cita es clara en un sentido: el diseño de lo que constituye el entorno urbano visto por gentes del hoy. En la misma línea de modernidad está otro trabajo que nos habla de otros aspectos: los aspectos lúdicos de la cultura de estos contornos, dentro de los cuales podemos ver el abarrotado calendario festivo que tenían que cumplir en el corto espacio de tiempo estival que el clima les dejaba gozar. Lo publican Adell y García en su citado trabajo (Huesca, 1992) sobre *La Fiesta en el Alto Aragón* y en él se nos explica cómo se celebraba la fiesta del patrón San Roque, patrón también de Araguás del Solano.

Pero dedicándonos a la trayectoria histórica del pueblo podemos comenzar a reconstruir las cosas desde el siglo XI, momento en el que el Reino aragonés está consolidándose como Estado y diseñando lo que será su expansión, mantenida a costa siempre de los lugares norteños. Bien, esta vieja villa -pues así aparece citada en el siglo XI aunque en el XVIII ya sólo se defina administrativamente como lugar- irrumpe en la documentación del siglo XI en virtud de su vinculación al monasterio de San Juan de la Peña, aunque el primer documento y la primera cita documental nos hablan de cómo -en el mes de abril del año 1063- el Rey Ramiro I dio la iglesia de Banaguás a la iglesia de San Pedro de Jaca, ese templo monástico que habían edificado los Condes aragoneses en el siglo X. La noticia la podemos leer en el trabajo de Antonio Durán Gudiol, dedicado a editar los documentos de la Catedral oscense: la *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca.*

No obstante a esta cita, que para algunos medievalistas es poco fiable por tratarse de un documento falso, las fuentes no siguen hablando de esos años de la segunda mitad del siglo XI. En la *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra,* Antonio Ubieto Arteta nos explica cómo el 4 de diciembre del año 1094 el Rey Pedro I concedió al monasterio de San Juan de la Peña la villa de Banaguás con todos los términos que va señalando la carta de donación. Este documento que -de ser falso el de Ramiro I- sería la primera vez que aparecen citadas las propiedades de este enclave, proximamente va a cumpllir los novecientos años, al igual que la celebración durante la cual o en ocasión de la cual se hace esta donación: la solemne bendición e inauguración de la iglesia alta del Real Monasterio y Panteón de San Juan de la Peña.

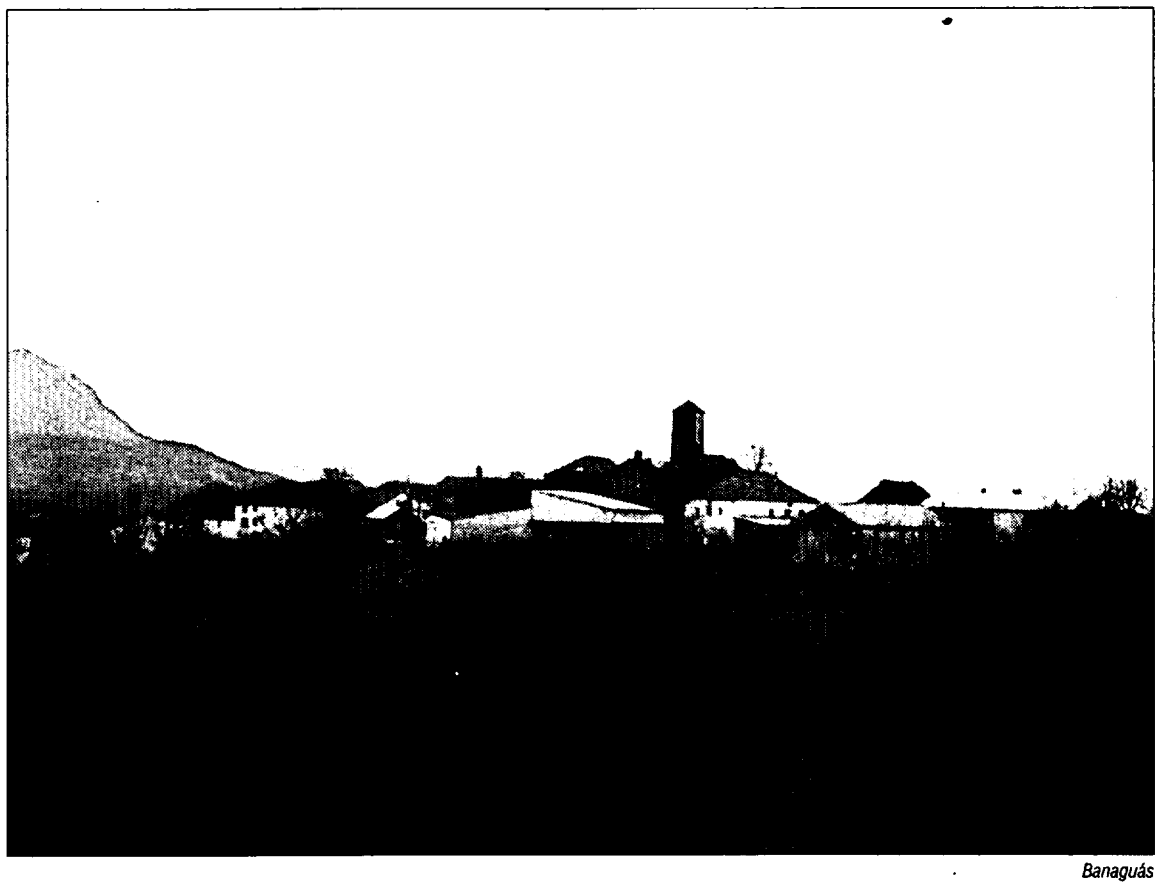
A partir de este momento, las cosas están muy claras, el lugar de Banaguás está íntimamente condicionado por la vida del monasterio pinatense. En el año 1096, el abad Aimerico de San Juan de la Peña concedió ingenuación a los habitantes de este lugar, lugar que aparece citado con la denominación de "Banaos" en la edición del documento hecha por Antonio Ubieto en su Cartularo de San Juan de la Peña. En este mismo reinado de Pedro I podemos recordar que otro abad pinatense, en este caso el abad Sancho, recibió Banaguás a cambio del monasterio de Pacopardina, una noticia que -datada en el año 1101 está inmersa en el ingente caudal de noticias sobre esta zona que constituye el *Libro Gótico de San Juan de la Peña,* conservado en la Universidad de Zaragoza.

No tenemos más noticias para el siglo XII, momento en el que esta zona debió de vivir una época de cierta tranquilidad y estabilidad, en la cual sus gentes vivieron arropadas en torno a ese templo románico del siglo XII que componía el espacio sacro parroquial del lugar. Se roturarían tierras, se intentaría mejorar cultivos y se mantendría estable la población... poco podemos saber o intuir más. El caso es que la documentación nos vuelve a hablar de Banaguás en el siglo XIII, concretamente el día 22 de julio de 1296 cuando el sacristán de San Juan de la Peña -que además era Señor de Banaguás- daba a los vecinos de este lugar ordinaciones sobre las caloñas y prestaciones. Una noticia que procede de los fondos conservados de este monasterio en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional y que aparece ya citada en la *Colección de Fueros...*

Ese siglo XIII fue un momento muy movido en este paisaje humanizado de las cercanías de Jaca. Se vivieron momentos de fuerte enfrentamiento entre los de la ciudad y los de los pueblos del entorno, entre las gentes del entorno y algunos centros de poder como el monasterio de San Juan de la Peña o el de Santa Cruz de la Serós... Las paces se fueron imponiendo pues la situación amenazaba la estabilidad del Estado, poco a poco todos fueron entrando en razón y volvió la paz como he explicado en mi libro *Jaca. Dos mil años de Historia.* En este siglo XIII el lugar eclesiásticamente pertenece al Arcedianato de Laurés, tal y como vemos en las listas confeccionadas por don Antonio Durán Gudiol en su *Geografía medieval de los Obispados de Huesca y Jaca.* Y, desde luego, al Obispado de Huesca-Jaca, al que pertenece hasta el año 1571, en el que se vuelve a independizar la Sede jacetana en función de la necesidad de controlar mejor las fronteras del Reino y su peligrosa condición de salvaguarda de la entrada de herejías francesas.

En los años finales del medievo sabemos que era de realengo, tal y como aparece en el trabajo de Arroyo y para el año 1414, administrativamente pertenecía a la Sobrecullida de Jaca como nos regesta Antonio Ubieto Arteta en su libro *Los pueblos y los despoblados,* tomo I (Zaragoza, 1984), para los años 1488-1495 y justamente antes de que se convirtiera en Vereda de Jaca. Y sobre la población sabemos que tenía seis fuegos en 1488 y siete -es decir, unos treinta habitantes- en el año 1495, según sabemos por el trabajo de Antonio Serrano Montalvo sobre *La población altoaragonesa a finales del siglo XV,* trabajo al que tantas veces nos hemos remitido y que fue publicado en la revista *Pirineos* de Jaca.

Esta población se mantendrá estable hasta el siglo XVII, cuando en 1646 nos hablen los censos de un total de 15 fuegos -unos 45 vecinos más o menos-. Esta cantidad crecerá también durante el siglo XVIII -28 vecinos para el año 1797- y llegarán en 1857 a tener 129 habitantes según el *Censo de la población de España según el recuento verificado en 21 de mayo de 1857 por la Comisión de Estadística General del Reino* (Madrid, 1858). Y de ésos a los sesenta que indicamos para 1970. Los tiempos han guardado diferente trato para este enclave que continuó bajo el dominio de San Juan de la Peña hasta la Desamortización del siglo XIX, cuando Mendizábal intentó paliar la crisis económica con la desamortización de los bienes eclesiásticos.



Banaguás

Sumario

EN LA PAGINA II
ARTE
Resaltemos la belleza urbana de Huesca.
ARCHIVOS
Pleito por los diezmos del ganado trashumante (1245).

EN LA PAGINA III
IMAGENES PERDIDAS
La calle General Ricardos de Barbastro.

EN LA PAGINA IV
DEPORTES Y JUEGOS TRADICIONALES:
Modo de fomentar la Educación Física en las escuelas.

Diario del AltoAragón - 13/11/1994. Página 25

ARCHIVOS

La Cofradía barbastrense de San Marco o de la Acequia Alta, 1735

Por Armando SERRANO MARTINEZ

EN el siglo XVIII, en las tierras altoaragonesas, se vivió un incremento de la población que se dio más por un aumento de los nacimientos que por un descenso del todavía altísimo porcentaje de mortalidad infantil. Este incremento llevó parejo una emigración interior de población que bajaba de la montaña y abandonaba los pequeños núcleos rurales, para ubicarse en los valles y en los núcleos urbanos.

Por esta causa, ciudades como Huesca, Jaca o Barbastro vieron aumentar considerablemente su población durante esta época, lo que provocó la ampliación de estos núcleos y, lo que tiene una gran trascendencia económica, la roturación de nuevas tierras.

Estas roturaciones y la puesta en cultivo de nuevas zonas en Barbastro, provocó la necesidad de acometer la realización de una nueva acequia que pusiera en riego esta tierra y alcanzara una buena producción. A pesar de estar en la primera mitad del siglo XVIII no debemos creer que era una época en la que los proyectos de nuevos regadíos eran algo inusual, recordemos que el pantano de Arguis, una obra eminentemente agrícola, se había finalizado en 1704, y por tanto era normal que los barbastrenses se plantearan la construcción de una nueva acequia: la Acequia Alta.

Una vez terminada la obra, había que regir la utilización de la nueva acequia, denominada la Alta por el lugar que discurría y diferenciarla de la ya existente, la Baja, y para ello se constituyó la Cofradía de San Marco.

Esta cofradía se reunía en el "portico o atrio" del convento de San Francisco de Barbastro y era gobernada por la "Junta del regano" que estaba compuesta por el Prior de la Cofradía el padre Juan Andreu y Ferraz, perteneciente al convento, un miembro del Cabildo de la Catedral de Barbastro, Melchor de Suelbes, José Langles y un representante de la Cofradía de San Julián y Santa Lucía, fundada en el Hospital de Barbastro.

Lo primero que tuvieron que resolver, tras la construcción de la acequia, era la manera de distribuir el agua, y para ello había dos posibilidades, la de servirse el riego como se necesitase, y por tanto el que estuviera en cabecera tendría muchas más posibilidades de regar que el que estuviera a cola de la acequia, o el regar por orden con unas horas establecidas de agua y con un reparto equitativo del caudal entre todas las tierras. Este segundo sistema no era el tradicional de Barbastro y por ello tenía reticencias por parte de algunos agricultores, suponemos que de los más beneficiados por el anterior, lo que provocó que la Junta pidiese informes a Madrid.

En abril de 1735 se recibió una carta del Obispo de Málaga y Gobernador del Real Consejo de Castilla, dirigida al Corregidor de Barbastro para que informara a la Cofradía de San Marco, en la que explicaba que "el repartimiento y distribución de las aguas de la Azequia de el regano alto de San Marco" se haga por horas "por ser lo más conforme a el equidad y justicia" y les ordena que en quince días deberán hacer las ordenanzas de la Cofradía para que una vez "executadas se remitiesen al Real Consejo para su aprobación".

Recibida esta orden se llamó a Capítulo General y acudieron del convento de San Francisco el padre Juan Andreu y Ferraz, Prior de la Cofradía, el Deán del Cabildo Pedro Ferraz, el canónigo Miguel Torres representando a la Cofradía de los Clérigos, la Cofradía del Santo Hospital, Melchor de Suelbes, Pascual de Gracia, Gerónimo de Pueyo, José Langles, Manuel Corzán y Manuel de Bielsa y Garcés para, en presencia del Corregidor de la Ciudad, redactasen las ordenanzas.

En muy poco tiempo están acabadas las ordenanzas que se estructuran en 17 puntos de los cuales los más importantes son: que el pago de la alfarda será anual y en el mes de febrero, para poder realizar la limpieza de la acequia antes de las aguas de la primavera, el que regare sin pagar tendrá una multa de 60 sueldos "y a mas se le tale lo que hubiere regado... exceptando en dichas talas las cepas y arboles"; el que rompa la acequia pagará una multa de 100 sueldos y reedifacará la acequia; no se puede vender ni dar el agua de esta acequia "para la huerta vaxa ni molino" bajo pena de 100 sueldos; el que "hurtare agua para la acequia vaja, tenga de pena ducientos sueldos".

Igualmente se prohíbe el poner "paradas de tierra o zespedes" teniendo que ser todas de tablas o ropas, se establece la función de vigilancia de los "zequieros" y se estipula la celebración de un Capítulo General en el mes de enero donde se eligirán las personas que formen la Junta elegida de entre los "suxetos que deven embolsarse o encantarse en una volsa o cantara para sorteo de Prior, en otra a los suxetos para sorteo de Ayudante y en otra para el sorteo de los de doze...".

Todo se va regulando: la limpieza de los brazales, conductos o hijuelas, la manera y forma de dar los bandos, la prohibición de embalsar en la acequia cáñamo o lino, productos muy importantes para la floreciente industria textil de Barbastro, y por supuesto "se observe el riego por oras". Todo estaba dispuesto para regar, sólo falta ya "soltar el agua".

FICHA: 1735. Barbastro. Expediente sobre las ordenanzas de la Cofradía de San Marco. 215x315 mm. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Sección: "Real Acuerdo, Huesca", sig.; caja nº 2, doc. 48.

HISTORIOGRAFIA

Banaguás, en el Campo de Jaca (1)

Por Antonio ARAZO y Carlos CAÑAS

Iglesia de Banaguás

A solamente cuatro kilómetros de Jaca, por la carretera de Lubierre y Estarrún, tras pasar Asieso y Guasillo, llegamos a un desvío a la izquierda por el que en pocos metros se accede a Banaguás. Hace diez años estuvimos aquí fotografiando el pueblo para un reportaje sobre el Campo de Jaca que proyectamos en el Palacio de Congresos. Tenemos muy buenos recuerdos de las horas vividas en aquella jornada. Destacar por lo amena, la charla que tuvimos con don Miguel Viscasillas (bufanda al cuello). Nos comentarían después que todavía vive y que sea por muchos años. Aparcamos en la plaza. Hemos recorrido 78 kilómetros desde Huesca y estamos a 813 metros de altitud. Aquí el tiempo es mejor puesto que luce el sol a ratos colándose por la niebla, aunque hay mucha humedad en las umbrías. Vemos las primeras nieves en Collarada y no lejos a Guasillo, escuchando sus campanas llamando a misa. De vez en cuando los disparos de cazadores en el cercano monte denotan la presencia de partidas cinegéticas. Estamos en las proximidades del moderno transformador de intemperie que está al lado del antiguo, en cuyo tejado toman el sol algunas palomas.

Cuando nos disponemos a efectuar nuestros apuntes, contactamos con don Julián Calvo de "Casa Francho", quien nada más vernos nos llamó por nuestros nombres y apellidos, recordándonos de la visita anterior y de las ocasiones en que hemos acudido a la Romería de San Indalecio. Charlamos junto a su casa algunos minutos y quedamos para más tarde, circunstancia que aprovechamos para visitar la iglesia que unas señoras están preparando para la misa que se va a decir a las doce.

El edificio actual de la parroquial es de 1760 -según reza la inscripción en su grisácea piedra de la portada- y su torre de 1882 -como se delata sobre los vanos de las campanas-, habiendo sido restaurado hace una veintena de años. De la primitiva fábrica románica conserva en muy buen estado su ábside decorado con baquetones, arquillos lombardos -doce-, lesenas y ventana central dovelada en medio punto con abocinamiento exterior. Sus sillares están bien trabajados, siendo su factura similar a la de Lerés de Jaca (por Bescansa) y por don Antonio Durán Gudiol sabemos que fue edificado en las primeras décadas del siglo XI, componiendo las dos iglesias citadas, los dos únicos ejemplares del románico-lombardo en el Campo de Jaca. En el interior no se aprecia nada la curvatura y la bóveda del ábside, puesto que el retablo mayor, barroco, dedicado a San Juan Bautista, lo tapa todo. Conforman el conjunto de altares cuatro capillas laterales, dos a cada lado, con profusión de imágenes, cruz parroquial, lámpara central más grande y bonita que las cuatro restantes. Hay focos de luz indirecta y dos grandes ventanales en el muro sur que dan mucha iluminación al interior que contemplamos. El suelo es de grandes losas hasta la mitad entrando y el resto, en general, es de baldosa cerámica, brillando toda la superficie por su exquisita limpieza y barnizado. En una de las losas leemos "En 1884" suponiendo pertenece a algún enterramiento. Entre otro mobiliario destacamos los cerca de veinte bancos, un nuevo confesonario y enfrente un antiguo armario que alberga en su interior la pila bautismal. Está sobriamente lacado en tono verdoso, rematado en cruz con la paloma símbolo del Espíritu Santo e indicando con llamativa leyenda "Pila del Bautismo". Al estar cerrado no podemos constatar la factura de dicha pila.

Todo el conjunto tiene un magnífico aspecto. Lo estamos contemplando desde la actual mesa-altar de piedra artificial. El coro es espacioso y todavía conserva grandes libros de cánticos. Hermoso arco en el centro de la nave con bóveda de cañón en el presbiterio. Fue pintada el año pasado por artesanos actuales de Solanilla, lugar muy cercano a Aineto, en la Guarguera. La pequeña sacristía se halla bajo el pórtico y en ella se están revistiendo dos sacerdotes escolapios de Jaca. Nos habían dicho anteriormente que la misa la iba a celebrar nuestro buen amigo Ricardo Mur, pero sus compañeros nos hacen saber que está hoy en Zaragoza celebrando la onomástica de su madre. Que la puedas felicitar y felicitarte por tenerla muchos años, amigo Ricardo. Va entrando la gente de todas las edades llenando bancos y coro. Con los celebrantes y monaguillo estamos más de cincuenta. Emotiva eucaristía en este emblemático día dedicado a la Inmaculada Concepción. Nuevamente en el exterior y mientras la gente, en sana costumbre y antes de retornar a sus hogares, entabla animados coloquios bajo el gran chopo hoy deshojado, el banco corrido y la fuentè, observamos nosotros la esbeltez de la torre con sus dos grandes y únicas campanas orientadas al sur, el núcleo central del pueblo. El resto de vanos en sus restantes paramentos están cegados. Preguntamos si se puede subir y dicen que la escalera no está en buenas condiciones; es un fastidio... pero otra vez será. Había maquinaria relojera, pero ya hace tiempo que se averió. Antes de que se pierda, debería bajarse y colocarla como símbolo de lo que fue, al igual que han hecho en Urdués. Realizamos el pequeño recorrido alrededor de la iglesia constatando que en donde otrora se hallaba el antiguo cementerio junto al ábside, queda una adornada cruz de hierro con buen soporte de piedra. Un buen árbol -suponemos un almendro- y algunos arbustos con decorativas plantas conforman este pequeño espacio. En cambio afea bastante junto al logrado tapial una desacertada construcción de tipo agrícola que impide la vista de la cercana sierra y desmerece mucho por el impacto visual que ofrece junto a la joya que supone la cabecera de la iglesia. Un ejemplo más de lo que no debería haberse permitido.

ARCHIVOS

Publicidad contra la Universidad Sertoriana de Huesca, 1739

Por Armando SERRANO MARTÍNEZ

ESTA semana vamos a ver un documento que nos demostrará cómo las técnicas de propaganda y publicidad no es algo que se haya inventado en este siglo. Los oscenses de mitad del siglo XVIII fueron testigos de una "batalla" publicitaria en la que estaba inmersa la Sertoriana y que durante años hizo tambalear a una institución que tenía, en esa época, casi cuatro siglos de historia a sus espaldas.

La Universidad de Huesca fue fundada en 1354 por Pedro IV y se la conoció tradicionalmente como la "Sertoriana" en honor y como enlace con el Estudio que fundó Quinto Sertorio en Huesca hacia el año 77 a.C.

Si en una primera época la Universidad subsistía por las rentas del Concejo, a finales del siglo XVI y tras superar una importante crisis en el XV, la Sertoriana pasó a formar parte del ámbito de poder de la Iglesia. La Universidad dependía económicamente de los diezmos y primicias de la Iglesia oscense y es a partir de ese momento cuando la institución vive una de sus épocas más gloriosas.

A finales del siglo XVII este esplendor económico se tradujo en la construcción de un nuevo edificio, que será inaugurado en la segunda década del siglo XVIII, y que respondía a la necesidad de disponer de un nuevo y más amplio espacio físico para acoger en sus aulas a un gran número de alumnos dispuestos a estudiar en alguna de sus cinco facultades: Teología, Cánones, Leyes, Medicina o Filosofía.

Pero estos años de apogeo con los últimos Austrias no continuaron con la nueva dinastía, y si en un primer momento se pensó que el alumnado aumentaría tras la guerra por el cierre de las Universidades catalanas, la realidad fue muy distinta y la Sertoriana, a pesar de su buen estado económico, verá cómo irá descendiendo paulatinamente el alumnado en sus aulas.

El documento de hoy nos va a mostrar la razón primordial por la que se produjo el descenso de estudiantes. El motivo no es la caída del interés por los estudios en Huesca, o una crisis poblacional por la Guerra de Sucesión, o una mayor influencia de la Universidad de Zaragoza... no, el motivo era la competencia desleal que realizaban "los religiosos regulares en sus conventos, respectivamente leen y enseñan a los estudiantes seculares las Facultades de Philosophia y Theologia destinando y señalando especiales Maestros en sus conventos...".

El problema era que el clero regular de Huesca había visto el negocio de la enseñanza y disputaba la exclusividad de los estudios a la propia Universidad, controlada en esos años por el clero secular. Ante esta injerencia de los regulares, el 22 de julio de 1739 el Consejo de la Universidad se reunió por mandamiento del Rector y "llamamiento de don Vicente Naudín, bedel... a son de campana" en la "Sala de Examen de dicha Universidad". Acudieron a la reunión el doctor don Gerónimo Gasós Alamán, rector; el doctor don Miguel Broto, canónigo de la Catedral y Juan Díez de Aux y Lamarca, Francisco Cascaro, Vicente Naudim, Matías Lacosta, Pedro López, Pedro Lastrada, Blas Lobera y Tomás Deza, "Rector, Doctores, Maestros Cathedraticos y Consiliarios de la Sertoriana...". En esta reunión deciden emprender acciones legales y nombran procuradores que les llevaran la causa ante el Teniente Corregidor de Huesca.

Unos días después se presenta la denuncia y en ella podemos leer cómo no sólo es el problema de los estudios que imparten el clero regular en sus conventos, sino que para conseguir mayor alumnado para estudios de Teología y Filosofía los "religiosos regulares han puesto y fixado ponen y fixan carteles en sus conventos y los han hecho poner y fixar en diferentes puestos públicos... convocando y llamando... a los estudiantes para que concurran y asistan a las aulas de los dichos conventos...".

La táctica era clara, los conventos estaban utilizando la publicidad y propaganda para conseguir que los estudiantes acudieran a sus aulas. Pegaban carteles por las calles de Huesca y en las de las "principales Ciudades del Reyno" anunciándose y consiguiendo que los estudiantes acudiesen a sus clases de Filosofía y Teología en lugar de asistir a las de la Universidad. En el fondo se estaba viviendo la ruptura del monopolio de la enseñanza por parte de la Iglesia con la llegada de unas órdenes religiosas que tenían en la enseñanza uno de sus principales fines: escolapios, jesuitas o dominicos hacen acto de presencia.

Los regulares se defienden declarando que eso se estaba haciendo en otras ciudades de Aragón y nadie lo había prohibido. El Alcalde y Teniente de Corregidor de Huesca manda llamar a declarar a unos testigos: tres presbíteros de la Catedral, un diácono, un subdiácono, al rector del Imperial y Mayor Colegio del Señor Santiago (muy vinculado a la Universidad), cinco estudiantes y a un vecino, Juan Judas Lastanosa, miembro de la ilustre familia del mecenas Juan Vincencio.

La influencia de la Iglesia en la elección de testigos fue manifiesta, pero de nada sirvió, en sus declaraciones se comprobó cómo los carmelitas, trinitarios mercedarios, dominicos y jesuitas impartían clases en Calatayud a cuatrocientos estudiantes; los dominicos imparten clases en Caspe a diez alumnos; o los mercedarios, trinitarios y escolapios de Barbastro "leen y enseñan filosofía a muchos estudiantes".

Todo estaba perdido y la Sertoriana no podría competir con esos nuevos aires de enseñanza que traían unas órdenes religiosas que tomarían el relevo a partir de esta época. La Universidad de Huesca todavía tendría muchos años de vida, pero en palabras de su Secretario si entre 1600 y 1705 "llegaban un año con otro en todas las cinco facultades... setecientos estudiantes", entre 1705 y 1739 "jamás ha excedido de trescientos en cada un año". La Sertoriana no estaba sabiendo adaptarse a las formas de una sociedad que estaba cambiando muy rápido.

FICHA: 1739. Huesca. Proceso sobre la enseñanza impartida por el clero regular en sus conventos. 215 x 315 mm. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Sección: "Real Acuerdo. Huesca", sig. caja 2, nº 43.

HISTORIOGRAFIA

Banaguás, en el Campo de Jaca (y 2)

LA antigua casa-abadía de Banaguás de magnífica estampa, forma en la plaza ángulo recto con la meridional fachada de la iglesia. Ha sido reconstruida con elementos arquitectónicos de otros lugares. Puesto que las vimos en su lugar de origen en julio de 1972, identificamos claramente la portada y ventana geminada de "Casa Buesa" de Botaya. En conversación con su propietario -apodado "Mingón"-, nos dijo que unos catalanes le querían comprar la ventana por dos mil pesetas, pero que no la vendía a ningún precio. Cuando seis años más tarde volvimos a Botaya, "Mingón" había fallecido y su casa era un montón informe de escombros. Su portada y ventana por aquel entonces (1978) ya estaban aquí, en Banaguás. A la derecha de la portada hay un escudo pétreo de la pertenencia a San Juan de la Peña, algo mutilado en su coronación. Una parra recorre en parte la fachada y hay otras tres ventanas cuadradas, dos de ellas con dinteles fechados. Dos ventanucos, uno enrejado en la parte inferior y otro en la superior completan el frontal de esta rehabilitada fachada. Por encima sobresale la gran chimenea rematada por buenas losas sobre la cubierta de uralita ennegrecida. Ascendiendo la escalera que da acceso al arco y puerta de la iglesia, si seguimos el callizo que conduce al prado, veremos una circular construcción adosada a la casa-abadía que estamos comentando y que a nuestro entender debió de ser el horno o en su defecto el pozo. Sólo es accesible desde el interior de la casa y en ella no hay nadie para preguntarlo.

Plaza de la iglesia y casa abadía de Banaguás (Foto A.A./C.C.)

Aprovechando que el sol hace más agradable la estancia, vamos a presentarles el pueblo. Se advierten casas muy acondicionadas, con tejados de laja, uralita y teja árabe o plana. Sus fachadas en general son de piedra cara vista, alternando con otras revocadas y pintadas. Los nombres por los que se las conoce son: "Casa Mayayo, Francho, Raboso, Carpintero, Eugenio, Capón, Capacero, Chichorro, Barrio, Mancha, Larraz, Juan Andrés, Juan Cavero, Cavero, Daniel y la Abadía". Aún se pueden ver algunas chimeneas troncocónicas (hace diez años fotografiamos la de Casa Capacero). Destacan bonitas portadas y ventanas con sobresaliente alféizar. Hay dinteles decorados con similar factura en diversas viviendas, fechadas por lo general en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las calles forman como una parrilla, ya que hay dos cruzadas por otras transversales, incluyendo un arco-túnel que accede a una vivienda. El pavimento es bueno, aun cuando empieza a deteriorarse y un repaso no le iría nada mal. El rincón llamado "El Corralaz" ha cambiado de fisonomía respecto a como lo conocimos con la nueva casa reedificada, contrastando con la fotografía que realizamos en nuestra anterior visita. Disponen de suficiente potencia eléctrica pero echamos de menos más puntos de luz en las calles, puesto que los existentes están bastante distantes entre sí. El teléfono ha sido instalado en todas las casas que lo han requerido. Se abastecen de agua, junto con Guasillo, de la fuente "Fuendarriega" que baja de la sierra y además bombean la de la fuente "labate".

Vemos ovejas y cabras estabuladas por varios rincones del lugar así como varios perros pastores que unos más amables y otros más violentos nos denotan su presencia. Es por ello que el ganado lanar, con unas setecientas cabezas actualmente, parece ser la riqueza en cuanto a ganadería. Antes también tuvieron vacuno y naturalmente siguen teniendo cerdos y aves de corral para el consumo de casa, así como los bien cultivados huertecillos que podemos ver junto a algunas casas. Igualmente se cultiva cebada, trigo, alfalfa, esparceta y hierba para el ganado. Las fincas desde hace 18 ó 20 años las tienen en concentración parcelaria. Así es como vemos grandes campos en terreno plano hacia el sur, en la zona que se extiende hacia el río Aragón, llamado "La Meseta de los Corralones". A otros términos los denominan "La Corona, La Parita, Los Plantés y Suprenita". En todos ellos se caza perdiz y conejo; en verano algo de codorniz. Para el jabalí organizan grandes batidas.

Actualmente pertenecen al Ayuntamiento de Jaca. Inicialmente tuvieron Ayuntamiento propio y posteriormente formaron municipio con Abay. Habitantes fijos hay unos cuarenta, aunque en verano pueden llegar a ser el doble. Los tres jóvenes que hay, van diariamente a estudiar a Jaca. Hoy la escuela ha sido desafectada de su uso y convertida en centro social, por cierto muy acogedor y bien instalado. Las fiestas son para San Roque el 16 de agosto y la "pequeña" el 20 de enero para San Sebastián. Van en romería a San Juan de la Peña (San Indalecio), celebración anual que recomendamos a todos los que no la conocen.

Estamos contemplando la nieve en Oturia y las brumas y nieblas por Jaca y el majestuoso Oroel, cuando entablamos conversación con Teresa Puértolas de Casa Barrio, "relojeros de Banaguás". Nos invita a conocer su casa, mostrándonos los bonitos arreglos y restauraciones que ha hecho.

Ha sabido compaginar antiguo y moderno, haciendo de su vivienda una auténtica casa "museo-viviente" y no lo tiene finalizado puesto que tiene intención de desarrollar otras muchas iniciativas, pero sin prisa. Es una mujer sencilla, amable y singular. De las diversas facetas de su vida se podría escribir largo rato. Merece la pena conocer a las dos. A Teresa y a su casa. Sus hijos no le andan a la zaga.

Dejaremos anotado finalmente, para que no se nos olvide, que a los de Banaguás los llaman "apurrianogueras".

Diario del
AltoAragón

EDITA: **PUBLICACIONES Y EDICIONES DEL ALTO ARAGON, S.A.**
Presidente del Consejo de Administración y Director General: **José Manuel Porquet**
Vicepresidente: **José Francisco Bergua** Consejero Delegado: **Saúl Gazo**
Administrador: **Luis Gómez**
Director: **Antonio Angulo**
Redactor Jefe: **Javier García Antón**
Jefes de Sección: **Jorge Naya (Huesca), Santiago Benito (Comarcas) y Miguel Angel Blasco (Deportes).**
Director Técnico: **Artemio Echeverribar** Jefe de Publicidad: **Diego Isarre**
Redacción, Administración y Preimpresión C/ La Palma 9. 22001. Planta de impresión: Polígono S.E.P.E.S.
Apartado de Correos 21. 22080 (Huesca) Teléfono: **974223993** (Centralita)
Telefax (Redacción) **974245444** Telefax (Publicidad y Administración) **974244569**

CONTROL OJD

LA CHISPA

Una familia italiana ofrece sus riñones para pagar sus deudas

Una familia italiana compuesta por siete personas ha decidido poner a la venta un riñón de cada uno para poder pagar sus deudas, según anunciaron el miércoles en una carta a la prensa.

"Ponemos en venta nuestros riñones para salvarnos de la ruina", señala el escalofriante llamamiento de la familia Formento en la misiva enviada al diario "La Stampa" de Turín.

A pesar de que la ley italiana prohíbe el comercio de órganos, esta familia de Cuneo (Turín), cuya empresa de ropa quebró al no poder hacer frente a sus deudas con "bancos, comerciantes, abogados y usureros", ha decido ofrecer sus riñones para "salvar un techo".

La carta, firmada por Giuseppina Grisotto, nieta del fundador del negocio familiar e hija del actual dueño, Giovanni Formento, sostiene que el patrimonio familiar es de 12.000 millones de liras (unos 7 millones de dólares) pero fue valorado en sólo mil millones (unos 600.OOO dólares) por el síndico de quiebra. "Ni siquiera sabemos cuánto debemos, no nos lo quieren decir. Me están tratando como a un delincuente", asegura Giovanni Formento.

LA ENTREVISTA

BIRUTE CIPLIJAUSKAITE, hispanista lituana

"Me enamoró una España que no estaba corrompida por el dinero"

Biruté Ciplijauskaité es una hispanista lituana que añora los tiempos en que en España no había prisas y la gente "no se había dejado corromper aún por el dinero". Fascinada por Jaca y los Cursos de Verano, raro es el año en que no aparece por aquí, al menos de visita. En esta ocasión, ha sido para hablar de Carmen Martín Gaite, "la mujer más destacada que hoy día escribe en España, una autora auténtica que ha nacido para contar historias".

LP

Biruté Ciplijauskaité.

Luisa PUEYO

JACA.- Biruté Ciplijauskaité ha aportado en Jaca buena parte de sus conocimientos sobre la escritora Carmen Martín Gaite, con dos conferencias ofrecidas en el marco de los Cursos de Verano. La hispanista lituana, que nunca ha podido ejercer en su país, "aunque cada año lo intento", se sintió atrapada por España en el año 1953. Ella había estudiado francés, pero el país galo no la convenció. "Sin saber nada de España, vine a Jaca, a la Universidad de Verano. Oí tres conferencias al profesor Blecua y vi claro que eso era mi vida. Sin Jaca yo no me interesaría ni por el español, ni por la literatura española, ni por Martín Gaite".

Biruté Ciplijauskaité, octogenaria pero muy vital catedrática de la Universidad de Wisconsin, ha estado siempre ligada a los Cursos de Jaca, primero como alumna, luego como conferenciante. "Considero a Jaca mi segunda cuna porque aquí nací para el hispanismo". Conoce igualmente la mayor parte de nuestro país -"me quedan muy pocos sitios por visitar"- pero sus preferencias siempre están en el Alto Aragón. "Es el paraíso, con la transparencia del aire, los crepúsculos... No hay espectáculo más impresionante que mirar la Peña Oroel desde Banaguás".

> ***"El Alto Aragón es el paraíso por el aire, los crepúsculos...No hay espectáculo más impresionante que mirar la Peña Oroel"***

Esta fascinación corre pareja con la que siente por Martín Gaite. "Para mí, su obra maravillosa es la última, "Irse de casa". Es el compendio de todo y la más compleja técnicamente, aunque en ella nunca vence el interés por la técnica, sino que la literatura ha de ser vida. Es una autora que siempre se cuenta a sí misma. También intenta comprender a los jóvenes y no criticar sobre las diferencias entre las generaciones. Al recoger su lenguaje, la lectura se hace difícil para extranjeros que no se ponen al día".

No se identifica como persona con la escritora. "Mi vida es totalmente distinta y mi carácter, desgraciadamente, también. Yo no estoy llena de vida ni soy tan optimista, aunque sobre esta palabra me corregía Jorge Guillén cuando le decía que hay optimismo en su obra. El decía que simplemente era la realidad, que es bella y positiva. Martín Gaite nos muestra personajes con tragedias e infelicidad, pero diciendo que no hay que resignarse".

Además de su interés por esta escritora, está el de otros autores y, sobre todo, autoras. "Yo no soy feminista, pero como en España se sigue hablando mucho menos de las escritoras, en los últimos diez años me he dedicado más a las mujeres".

LA FOTO

Atascos.- Los oscenses sufrieron ayer los efectos de las obras de asfaltado de la ronda de Montearagón. Por la mañana, los trabajos en la plaza Unidad Nacional impidieron el acceso de los coches a dicha vía desde el paseo de Ramón y Cajal y, también, desde el Coso Bajo. Por la tarde, las obras se realizaban en las proximidades de la plaza de San Vicente (foto de la derecha). Los sufridores conductores, especialmente al mediodía, tuvieron que soportar interminables parones. Todo esto, además, en unas fechas en las que todo Huesca sale a la calle para hacer las compras relacionadas con las fiestas de San Lorenzo.

MARIA JOSE SANTOLARIA

EL RAGALUZ

Por José Manuel PORQUET

El caso de la ciudad de Melilla

LA conclusión última a la que se puede llegar respecto a lo que está sucediendo en Melilla, es que no está de más que la sede de la Junta Electoral de Zona se ubique en el Juzgado de lo Penal de la ciudad. Podría suceder que se produjera un tráfico de cierta intensidad entre una institución y otra y siempre viene bien la cercanía.

Así, visto desde fuera, la historia de lo que en tiempos se llamaba plaza de soberanía, huele bastante mal. Exhala aromas de podredumbre tan fáciles de identificar que enseguida nos llevan a Sicilia y, para los más cultos cinematográficamente, a los argumentos de trilogía cinematográfica de "El Padrino". Gentes que se equivocan al votar lo que les ha indicado su partido, las mismas gentes que después dimiten y, pasados unos cuantos días, se arrepienten de dimitir. Otros que afirman haber sido tentados con dineros para renunciar a su acta de de diputado y, planeando sobre todo ello, el populismo de Jesus Gil y su tesis de que todo es posible en estos tiempos de perdición y democracia.

Melilla, ahora que nos llevamos todavía mejor con la monarquía de Marruecos, se ha convertido en un forúnculo del sistema constitucional español que, además, se encuentra situado al otro lado del Estrecho, en tierra de infieles. Todo contribuye a reafirmar una singularidad que debe tener hasta el gorro a los propios melillenses.

El mapa político de la, en terminología actual, ciudad autónoma, revela un inquietante perfil de aburrimiento, asqueo por la marginación, y muchas cosas más. En este caso estoy convencido de que los políticos que la gobiernan no son, no pueden ser, un reflejo fiel de la sociedad de la que surgen. Esa banda de gente estrafalaria, o golfa, no puede ser una decantación de sus electores. Imposible.

Un paseo por el entorno de Jaca

Julio ALVIRA

HUESCA.- Rafael Leante y García era arcediano de la Catedral de Jaca cuando en 1889 publicó un libro sobre el culto a la Virgen María en la Diócesis de Jaca. En una de sus páginas propone, "marchando hacia el ocaso y después de cruzar el río Aragón por el vetusto y soberbio puente llamado de San Miguel, cuyo arco ojival no han humedecido nunca las aguas que pasan tranquilas lamiendo sus cimientos", llegar hasta Abay. Su intención era visitar la ermita de Nuestra Señora de la Asunción. Otro autor, más recientemente, propone una excursión en sentido contrario, desde Abay a Jaca "por el antiguo Camino de Santiago en la orilla derecha del río Aragón". Es Agustín Faus y la incluye en su libro "Paseos por Jaca".

Haremos algo parecido a lo planteado por el culto canónigo y el prestigioso montañero en nuestra propuesta de hoy, aunque lo realizaremos en coche y nos alargaremos hasta Caniás. Antes, pararemos en varios pueblos del entorno jaqués de esta misma ruta. El nexo de unión será un pequeño catálogo de arquitectura románica y un agradable paseo por las proximidades de la capital jacetana. Es otro de los muchos atractivos de esta zona.

Podemos salir de Jaca y cruzar el mencionado puente de San Miguel, pero podemos utilizar el coche y salvar el río Aragón por un puente más moderno que nos permite llegar antes hasta Asieso. La subida, aunque breve, es espectacular, porque ganas altura en cuatro curvas de las de antes. El ábside de su parroquial tiene arquillos ciegos de tradición lombarda en el exterior. Tiene pegado un árbol que parece haber tomado cariño al templo porque lo quiere envolver con sus ramas. Ardua tarea si comparamos el volumen de uno y otro.

Volvemos a la carretera y tomamos un nuevo y breve desvío a la derecha. En Guasillo la torre de la parroquial luce una ventana geminada que enlaza su obra con las iglesias del Serrablo. Los más guerreros tienen la posibilidad de acceder por una pista al despoblado de Castelillo y el castillo de Grosín, a los que alude Adolfo Castán en su libro "Huesca. De la A a la Z", publicado por DIARIO DEL ALTOARAGÓN.

Salimos ahora a la izquierda. Como en todos los casos, hay una señalización que indica la localidad y el elemento de interés en la visita. Estamos en Banaguás. Arcos ciegos de tradición lombarda y rodillo de tradición serrablesa en un templo que sería enlace de ambas tendencias decorativas. Las casas más antiguas presentan planta baja y una altura. Junto a la iglesia hay una de características excepcionales. Con dos plantas sobra la baja, su silueta se ve decorada con la típica chimenea troncocónica del Pirineo. Una de las ventanas en la primera planta es geminada. Alguna fecha en vivienda, 1769 y 1753. La primera con la habitual leyenda "Ave María Purísima". Seguimos camino.

Parroquial de Asieso

Casa en Banaguás

Ventana en la torre de la parroquial de Guasillo

Abay. El rebaño se dirige ligero a buscar el pasto

En Abay sale un rebaño de corderos a pastar. Sigue su camino con velocidad acelerada. Detrás, el perro y el pastor van tranquilos. El rebaño cruza el pueblo, la carretera y un camino para llegar al campo donde pastará. Los más pequeños quieren trepar por las laderas de la carretera sin mucho éxito. Sus ansias de aventura chocan con su todavía escasa experiencia, pero dan un aire bullicioso al pequeño rebaño.

Una casa convertida en almacén permite ver la estructura interior de un edificio típico de la zona. Planta baja y una altura. Conserva las piezas de piedra donde apoyarían las vigas para separar ambas. La cubierta, con estructura de madera y tejado de losa. Al exterior se han cerrado los huecos al cambiar de misión el inmueble. Se ve cegada una puerta enmarcada por dovelas de piedra y sobre ella, una ventana también cegada.

En Abay, aparte de la citada ermita, está la parroquial, obra románica en un principio, con añadidos posteriores. De sus características y contenido da buena cuenta Faus en su obra citada, donde insiste mucho en el valor de la cruz de término que hay en el camino que propone recorrer. Una destacada chimenea típica del Pirineo en Casa Ángela, además de otros elementos reseñables de arquitectura civil, completa un primer repaso a esta localidad. Por cierto, que quien quiera conocer con detalle esté rincón de la Jacetania lo tiene fácil en la dirección de internet "www.abay.org".

Calle del Arco en Caniás

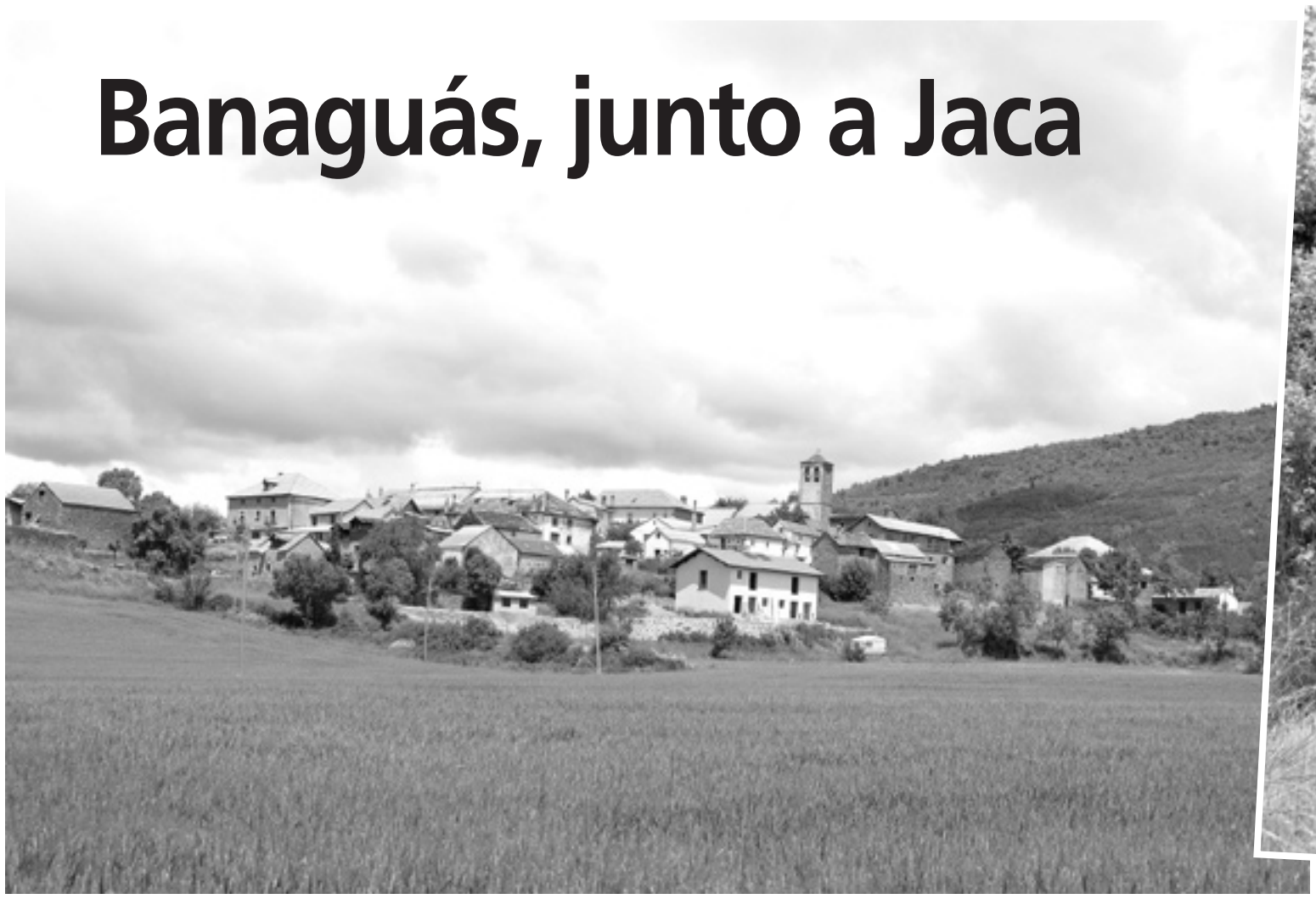
Llegamos a la última etapa de nuestra excursión de hoy: Caniás. Una fecha en una vivienda, 1888, edificios renovados, muy renovados y otros en obras. Una curiosa calle con dos pasos bajo edificio y una parroquial, también románica. La torre, casi más ancha que alta, fue construida posteriormente. El templo, austero en su decoración exterior, tiene un sencillo crismón sobre la puerta de entrada. Un paseo, un poco de paisaje y volvemos a casa por donde hemos venido. Otro día seguiremos más al norte. Nos queda todavía mucho por ver.

Diario del Alto Aragón
Domingo, 27 de julio de 2014

CUADERNO DE VIAJE

Banaguás, junto a Jaca

JULIO ALVIRA BANZO



Banaguás desde el camino a la fuente

Al llegar a Banaguás recibe al visitante una plaza delimitada por la iglesia parroquial, dedicada a San Juan Bautista, la casa Abadía y Casa Juan Andrés. Este conjunto de construcciones le da un encanto a este espacio que ya justifica la visita. Hay más elementos de interés pero esta plaza es algo especial. Hemos llegadodesde Jaca, tomando la carretera A-2605, al final del Paseo de la Constitución.

La iglesia conserva el ábside románico de su primera construcción, realizada a finales del siglo XI según explica Ricardo Mur en su artículo sobre esta iglesia publicado en los números 185 y 186 de la revista Jacetania (1999). La decoración exterior presenta arquillos ciegos y friso de rollos o baquetones. Mur afirma que es "una clara síntesis de las tradiciones lombardista y larredense".

El templo fue reformado a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Las restauraciones se produjeron en las centurias siguientes hasta dejar la imagen actual de la iglesia. La población ha estado dependiendo del monasterio de San Juan de la Peña en buena parte de su historia, desde el siglo XI hasta la Desamortización.

Junto a la parroquia está la abadía. En la portada luce la leyenda "Casa Abadía 1753 1974". Son dos referencias a momentos de obras en el inmueble. Su estado actual es producto de la reforma de la casa que existía y de aportaciones llegadas de fuera. La portada y la ventana ajimezada provienen de Casa Buesa, de Botaya. Las otras tres ventanas, dos de ellas con inscripciones, estaban en Casa Grasa, de Bagüés. El resultado del trabajo ha sido espectacular.

El impenitente viajero por tierras altoaragonesas Jesús Cardús Llanas estuvo en Banaguás en 1972. Lo hizo antes de que se restauraran la parroquial y la casa abadía, por lo que las fotos que incluyó en su artículo publicado en Heraldo de Aragón el 15 de octubre del citado año son documentos históricos. Las fotos presentan el ábside con su ventana central cegada y el pasadizo entre la abadía y la parroquial antes de la restauración del primero de estos edificios.Enfrente de estos inmuebles está Casa Juan Andrés, una alargada vivienda de planta rectangular, con ventanas y portadas de piedra que completa la primera imagen que tiene el visitante al llegar a Banaguás. Luego, en el paseo por sus calles, se disfruta de más edificios interesantes.

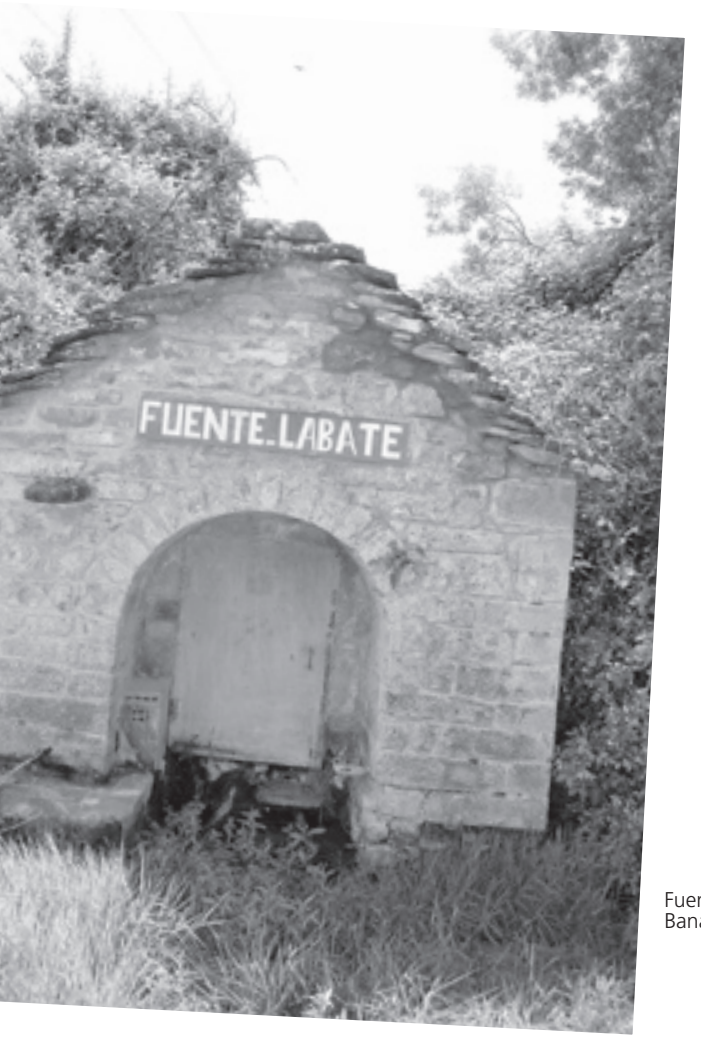
Hay viviendas tradicionales, reformadas y otras de nueva construcción o en obras, pero el conjunto no tiene elementos disonantes, como sucede en otras localidades. Estamos muy cerca de Jaca, en el amplio espacio de la Canal de Berdún con una envidiable orientación para aprovechar los rayos del sol al máximo, como en toda esta comarca. En una placa informativa se detallan algunas de las casas de esta población: Mayayo, Francho, Raboso, Carpintero, Chichorro, Mancha, Larraz o Capón. Hay fechas y leyendas en puertas y ventanas que, generalmente, nos llevan al siglo XVII.

>Su parroquial tiene elementos románicos lombardos y serrableses

Como quiera que una calle se llamade la Fuente, pregunto a un operario que espera a sus compañeros dónde está el abastecimiento tradicional del pueblo. Es fácil, bajamos por la calle que nace delante de Casa Juan Andrés, dejando las casas

Abadía y parroquial de San Juan Bautista

Casa Moncha

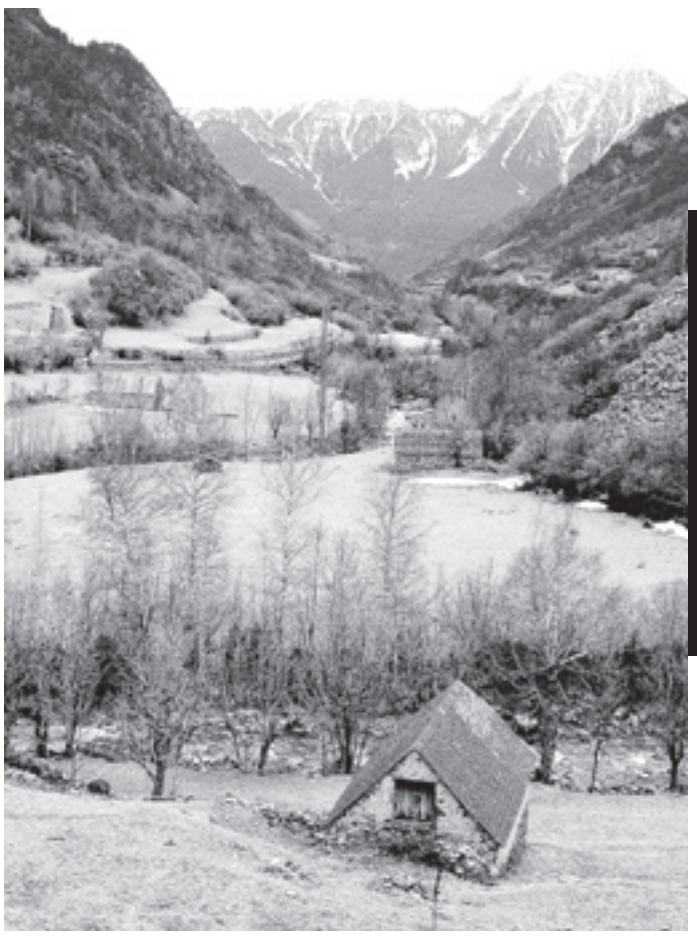


Fuente antigua de Banaguás

de Banaguás a nuestra espalda y disfrutando de la inmensa mole de la Peña Oroel. Tomando al acabar la cuesta el camino de cemento que va hacia la izquierda. Salimos luego de éste por un camino de tierra, también a la izquierda, antes de llegar a una vivienda en obras. Debemos dirigirnos a unos altos chopos.

Pasado el pequeño barranco de la fuente, enseguida la encontramos, al lado del camino, a su derecha. Es un manantial cubierto por una pequeña edificación de tejado a dos vertientes y cerrada con una puerta metálica. Sobre un arco semicircular se lee "Fuente. Labate".Hay mucha vegetación a su alrededor y no se veque, junto a la fuente hay un abrevadero, algo que sí sucede en alguna foto colgada en Internet. Pascual Madoz, en su diccionario geográfico publicado a mediados del siglo XIX apuntaba que a 200 pasos de esta población hay una fuente "de buenas aguas para el surtido del vecindario". Ahora solamente tiene función ornamental. De vuelta, hacemos una última foto de Banaguás y volvemos a casa.

Ventana con símbolos solares en Casa Juan Andrés



Bordas en las inmediaciones del barranco de la Poma

El carnaval tiene en el valle de Plan un bello exponente. Y la lógica resaca del día posterior se deja notar en las calles desiertas de Gistaín. Pero el colorido no ha muerto. Nos queda por delante un día radiante, que nos incita a conocer la amplia panorámica del collado de la Cruz de Puyadase y la olvidada ermita de San Fabián.

La Cruz de Puyadase y ermita de San Fabián

Descripción

Iniciamos este paseo en la plaza de la Fuente, a 1.410 m de altitud. Recorremos las estrechas callejuelas de Gistaín, en busca de la plaza Moreras. De este lugar nos dirigimos a la voluminosa parroquial del siglo XV. En su parte posterior comienza una calle que nos encamina hacia el este, donde se sitúa el barrio de San Pedro con la monumental casa Cañau. Desde él, abandonamos definitivamente esta población por un camino que gana desnivel suavemente, por lo que es muy frecuentado por el ganado. Entre bojes y restos de tapias arribamos al collado de la Cruz de Puyadase (1.500 m), donde contemplamos una excelente panorámica, destacando el pico Montó, la montaña de Barbarisa/Tuca Barberizia, las cumbres del Culfreda y del Bachimala, estas últimas más lejanas. En este paraje se emplaza un merendero, con fuente y una cruz de hierro.

Continuamos, ahora en descenso, por una pista escoltada por esbeltos fresnos y pinos. Efectuadas dos revueltas, nos topamos con el barranco de la Poma (1.420 m). Sin problemas lo atravesamos para, acto seguido, superar otra torrentera conocida por barranco de Solán (1.400 m). Rebasado éste y a los 50 m, dejamos la pista principal, tomando a la derecha un desvío que sigue perdiendo altura hasta pasar junto a una curiosa borda y llegar a la ermita de San Fabián (1.350 m). Este edificio religioso es una construcción de piedra del siglo XVIII, con una planta de 12 x 6'5 m, que alberga adosada la vivienda del ermitaño. La romería suele celebrarse en agosto, para la fiesta mayor. El lugar, recubierto por numerosas ortigas, está rodeado de fresnos, algún frutal y un enorme nogal.

Por detrás de la borda cercana a la ermita, arranca un camino de herradura. Por él proseguimos retomando el descenso. Entre campos de labor, bojes y avellanos, llegamos a la pista de acceso a Biadós y Tabernés. En esta ocasión caminamos por ella en sentido descendente, para cruzar por puente el barranco de la Poma (1.240 m), que próximo aporta sus aguas al río Cinqueta/Zinqueta. A 50 m, a la derecha se inicia un sendero empedrado, el cual seguimos, ascendiendo entre avellanos y bojes, hasta dar con la vía asfaltada que conduce a Gistaín en una revuelta. Es en la cota 1.315, donde hemos tomado contacto con la estrecha carretera. Conforme ganamos altura, tenemos unas bellas perspectivas del pueblo de San Juan de Plan/San Chuan de Plan, por debajo de nosotros y más lejos los picos de Barbarisa y Yerri, la sierra de Chía y diversas cimas del macizo de Cotiella. Antes de llegar al núcleo urbano, localizamos a la derecha una llamativa fuente fechada en 1511, que puede saciar nuestra sed. Con la panorámica del lugar, que acoge tres esbeltas torres, la de Rin, Tardán y la parroquial bajo la advocación de San Vicente Ferrer, entramos en la localidad de Gistaín (1.410 m), cuyos habitantes todavía conservan una rica cultura tradicional.

Texto extraído del libro:150 Paseos en Familia por Aragón
Editorial: Prames

FICHA TÉCNICA

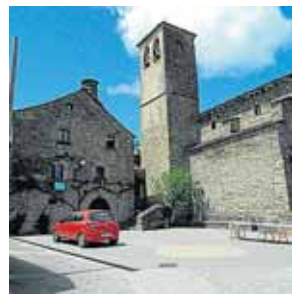
Desnivel: 260 metros.

Horario aproximado: 2 horas y 30 minutos.

Época recomendada: Primavera, verano y otoño.

Recomendaciones: Si se desea visitar el interior de la ermita de San Fabián, solicitaremos la llave en Gistaín.

Igual Dá. Comprometidos y felices en la Cruz Blanca de Huesca.
PÁGINAS 8 Y 9



Pueblos con vida. Banaguás, su iglesia y la casa de la abadía
PÁGINA 10

Cosas de Casa. Museo Etnográfico de Montanuy.
PÁGINA 16

Lacuniacha: deliciosos benjamines

Al atractivo del Parque Faunístico, se suman sus pequeños residentes

PÁGINAS 2-3

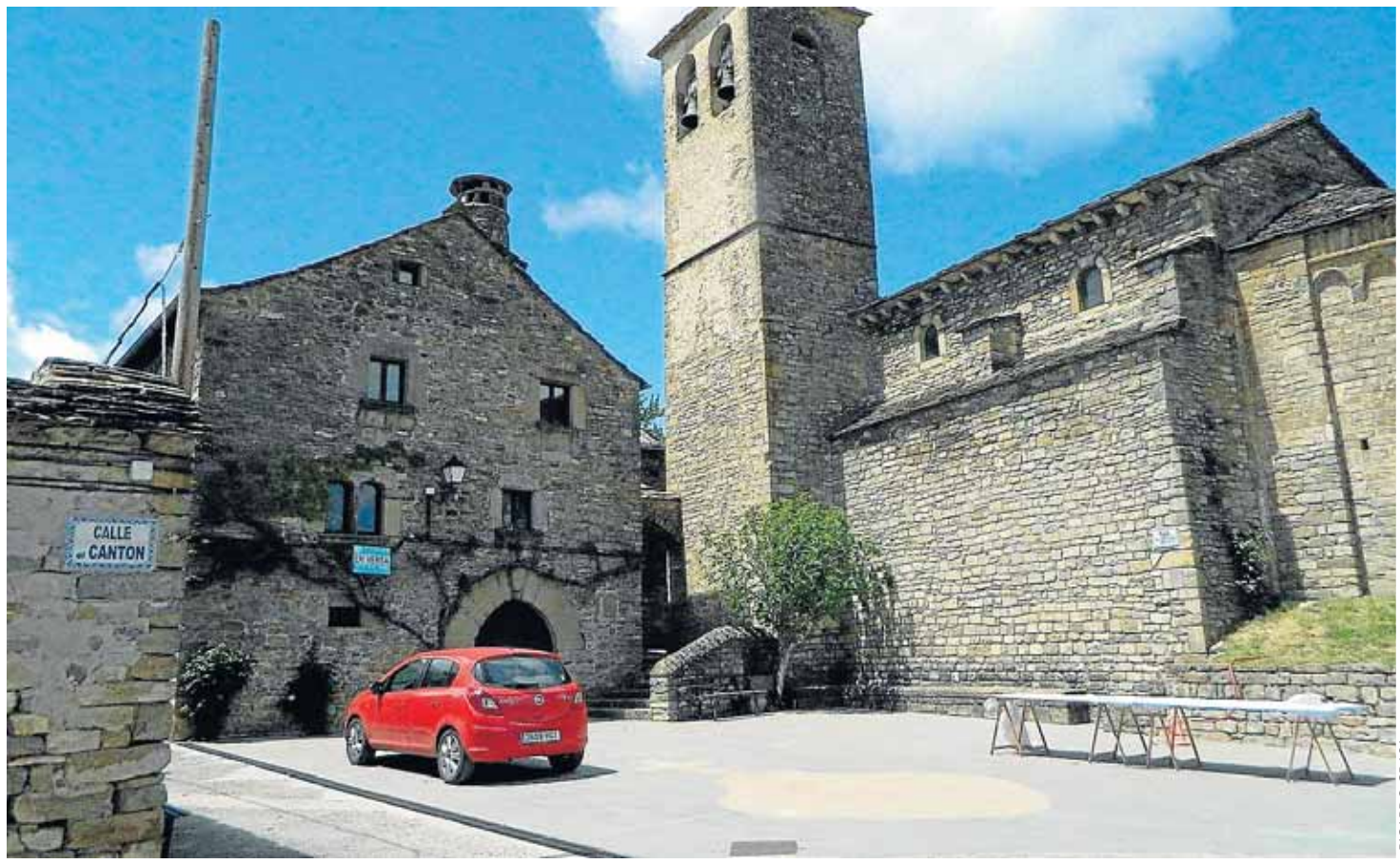
LACUNIACHA

La población menuda de Lacuniacha encandila a los visitantes.

Banaguás.
Jugó un papel decisivo para sacar a los franceses de la Ciudadela de Jaca

La iglesia y la casa de la abadía en una plaza única

Por **RICARDO GRASA**



RICARDO GRASA

Vista de la plaza, la iglesia, la torre y la casa de la abadía, que componen el corazón del pueblo.

CADA mayo, la Asociación de Vecinos L'Alborada impulsa el Día del Mundo Rural, que permite tomar el pulso a las pedanías de Jaca. Este año, su sede fue Banaguás, que tiene 37 habitantes (según el INE de 2017) y se levanta a 816 metros de altitud, en plena llanura del campo jaqués, rodeada de pequeñas mesetas y explotaciones de cereales.

La Diputación Provincial de Huesca y el Ayuntamiento de Jaca llevaron a cabo hace un año la reforma de la plaza de San Juan Bautista, "cuyo marco es espectacular", según el alcalde jaqués, Juan Manuel Ramón, dado que engloba la iglesia y la casa de la abadía, principales centros de atención del pueblo. "La plaza estaba hormigonada y muy dañada, y pensamos que se debía hacer en piedra".

Otros de los ámbitos en los que trabaja el Consistorio jaqués son la adecuación del alcantarillado y sobre todo, de sus calles. "Se hicieron muy bien, pero hace muchos años y hay zonas en las que se empieza a notar que están tocadas", reconoció el primer edil, para el que se trata de "la asignatura pendiente".

Por otro lado, el Ayuntamiento cerró un acuerdo con la Diócesis para una permuta de terrenos, de modo que "el que está junto al centro social ya es de uso municipal, aunque sigue siendo propiedad del Obispado", como explicó Juan Manuel Ramón. Precisamente, "hay que hacer alguna reforma para mejorar las instalaciones, aunque tienen un buen centro social".

Los orígenes de Banaguás se remontan al siglo XI, cuando era dominio del rey de Aragón, según atestiguan donaciones de propiedades realizadas por Sancho Ramírez. Según el historiador Antonio García Omedes, el pueblo existía en el año 1039, mientras que otro estudioso como José Manuel Blecua dijo que un documento de 1084 recogía el término 'Banaguasse'.

A partir de 1094, con la cesión de la villa por parte de Pedro I, la historia de Banaguás queda unida a la del monasterio de San Juan de la Peña y así permaneció, como lugar de señorío abadengo, hasta el siglo XIX. En la Guerra de la Independencia, el pueblo sirvió como cuartel general a Antonio Oro para preparar el asalto a la Ciudadela de Jaca, donde se atrincheraron los franceses, que fueron derrotados.

R.G.

Ecomuseo de los Pirineos.

La iglesia de San Juan Bautista, del siglo XI, es el máximo atractivo patrimonial de Banaguás. Se trata de un templo de estilo románico, que se reformó en el siglo XVIII. Unida a la iglesia está la casa de la abadía, que se ubica en la plaza del pueblo, junto a un conjunto de casas típicas del Pirineo. Otro elemento de interés es la torre, datada en 1889.

Banaguás se ubica a diez minutos de Jaca, por la carretera que conecta la capital jaquesa con Aísa. La pedanía estuvo vinculada a la familia Abarca, que abre el registro local más antiguo de bautismos. Hoy en día, sus casas cuentan con nombres propios de la tierra, como Mayayo, Francho, Raboso, Carpintero, Chichorro, Mancha, Larraz o Capón.

Los vecinos celebran sus fiestas mayores el 16 de agosto, en honor a San Roque; y las fiestas menores, el 20 de enero, con motivo de San Sebastián. Otro de sus días señalados es la romería del voto a San Indalecio, que se celebra hoy domingo en San Juan de la Peña. ●

R.G.

Un momento de la presentación en Araguás del Solano.

SENDERISMO

La VI Marcha de la Solana suaviza su recorrido más exigente

El CA Jaca espera superar los 300 inscritos para la prueba del 2 de junio

Ricardo Grasa

JACA.- La 6ª Marcha Senderista de Jaca por los Pueblos de la Solana, programada el día 2 de junio, contará con tres recorridos de 34, 23 y 15 kilómetros. El Club Atletismo Jaca organiza esta cita deportiva y social que transcurre por los pueblos de Abay, Asieso, Araguás del Solano, Banaguás, Caniás, Guasillo y Novés, que destacan por su alto valor arquitectónico y medioambiental.

Como novedad, se eliminan los recorridos de 30 y 40 kilómetros, unificándose en el de 34. "Cada año venía menos gente al de 40, que es muy duro y exigente, porque hay que subir el Grosín y no nos era rentable emplear semejante logística para veinte personas", reconoció Antonio Agustín, socio del club jaqués y componente de la organización, que presentó los detalles en Araguás del Solano.

Este año, los participantes podrán recorrer "un camino nuevo" que abrió el Club Atletismo Jaca, en el entorno de Caniás, a instancias de sus vecinos y con el apoyo de la brigada municipal del Ayuntamiento de Jaca, al que representó el concejal de Deportes, Quique Muñoz, quien felicitó al club por su iniciativa y le animó a "seguir muchos años con esta marcha".

Los tres recorridos, en conjunto, presentan un tope límite de 500 participantes, que nunca se llegó a alcanzar. Habitualmente, los asistentes suelen oscilar en torno a 325. En su mayoría, proceden del entorno de Jaca, aunque hay inscritos procedentes de Barcelona, Navarra y el País Vasco. En los últimos años, se aumentó la difusión de la prueba entre las poblaciones del sur de Francia.

Como es habitual, la salida tendrá lugar en la plaza de San Pedro a las 8 horas para los participantes de los 34 kilómetros; a las 8:30 horas, para los de 23; y a las 9:30 horas, en el caso del recorrido de 15 kilómetros. Las pulseras identificativas se entregarán el día de la marcha, media hora antes de la salida; y el día anterior, de 18 a 20 horas. Las inscripciones se cerrarán el día 30 a las 23:59 horas.

Entre componentes del club y vecinos de los pueblos, hay 55 voluntarios, que montarán avituallamientos en cada núcleo. Los participantes podrán tomar el desayuno preparado por la organización antes de la salida y dispondrán de duchas a la llegada. La comida popular se celebrará en el albergue del colegio Escuelas Pías a partir de las 13:30 horas. La meta se cerrará a las 14:30 horas.

La organización establece un tiempo máximo de 6 horas para el recorrido de 34 kilómetros y de 5 horas para los otros dos circuitos. Los menores de 14 años deben ir acompañados de un adulto y solo pueden hacer el de 15 kilómetros. Durante los tres itinerarios habrá servicio de Cruz Roja y Protección Civil. ●

CLAVES

● **Tres.** Los circuitos pasan de cuatro a tres y se elimina el más largo y exigente.
● **Participación.** Cada año aumenta la diversa procedencia de los andarines y además de la provincia llegan de regiones vecinas como Navarra o Cataluña.

FÚTBOL / REGIONAL PREFERENTE

El 'centenario' Escolano, el máximo goleador en la historia del Barbastro

El delantero marcó el domingo tres tantos y alcanzó los 102 con la elástica rojiblanca

Ángel Huguet

BARBASTRO.- Daniel Escolano marcó el domingo los tres goles de la victoria de la UD Barbastro ante el Gallur (3-0) y recordará el partido porque se celebró la fiesta del ascenso a Tercera -después de cuatro temporadas en Preferente- y sobre todo porque ha pasado a la historia como el máximo realizador con 102 goles desde la fundación del club en 1934, fecha que le sitúa entre los cinco con mayor trayectoria en el futbol aragonés.

"La verdad, es una alegría muy grande y llevaba la cuenta, así que cuando marqué el primero me dije, ya he entrado en la historia del Barbastro con etiqueta de centenario en goles, y mejor cuando lo sobrepasé con los dos siguientes en un partido muy especial porque se celebró el ascenso" señaló el goleador rojiblanco. Se considera un jugador "de cantera" porque comenzó a jugar al fútbol en los equipos base hasta que dio el salto al primer equipo donde ha jugado nueve temporadas, entre varias etapas porque jugó en otros equipos, La Fueva y Peña Ferranca entre ellos.

ÁNGEL HUGUET

Daniel Escolano vivió un día especial el domingo por partida doble.

En su trayectoria rojiblanca "he pasado por todas las categorías, Segunda B, Tercera División y Primera Regional Preferente, además del Juvenil". A partir de ahora, se plantea "ganar el título de campeones de Liga en dos partidos ante Grañén y Biescas pero, en suma, ha sido una buena temporada y por mi parte, tengo interés en seguir en Tercera División, quiero seguir en el fútbol y mi primera intención es el Barbastro".

En la tabla de goleadores del Grupo I en Primera Regional Preferente es el noveno con 10 tantos -solo uno de penalti- en 27 partidos y promedio de 0'37 por encuentro; a seis goles del máximo realizador Alberto Murillo que ha marcado 16 goles con Santa Anastasia. Escolano es segundo goleador del Barbastro después de Ferrandis con 14 en 23 partidos. En dos jornadas pendientes puede aumentar la cifra que no está entre las mejores de su trayectoria pero recuerda que "los comienzos de Liga no fueron bien y después me recuperé". A las felicitaciones de directiva y compañeros de la plantilla se sumó la del obispo Ángel Pérez quien asistió al encuentro por primera vez en la temporada. ●